minfoweb entrevista

Albert Calderó, abogado, consultor del sector público y subdirector de Estrategia Local

Tras la actual crisis, tendremos una Administración más profesionalizada, más competente y con mayor autonomía para el ejercicio profesional eficaz

Servicio de Comunicación Interna

Su visión de la Administración en el contexto actual de crisis es la de un ente sobredimensionado en todos los sentidos, con exceso de plantilla, exceso de gasto publico,…al que ha llegado la hora de ponerse a régimen. ¿Por dónde es preciso iniciar el plan de ataque? ¿Considera la reducción de sueldos de los funcionarios un buen comienzo?

No. No es el mejor comienzo desde el punto de vista organizativo. El cambio debe empezar a operarse desde arriba, con un cambio de hábitos del gobierno. Sí es un buen comienzo desde el punto de vista político, porque es una manera violenta y dramática de anunciar que la situación es realmente grave y que es necesaria una catarsis, que todos nos demos cuenta de que hemos de empezar a cambiar nuestros hábitos de funcionamiento. En muchos años no saldremos de esta y solo con una gestión que logre mayor efectividad, eficacia y eficiencia lo lograremos.

Pasar de una situación de bonanza y adicción al gasto tan brutal y prolongada, a la abstemia casi absoluta que promulga, debe producir unos terribles efectos secundarios ¿cómo lo vamos a sufrir los funcionarios de a pie?

Durante todos estos años hemos vivido de las alegrías del gasto público creciente y ahora tenemos que trabajar con mayor productividad y eficacia. Consiguiendo mayores resultados con el mismo esfuerzo, en menor tiempo, con un uso más austero de los recursos, con una mayor preocupación por el resultado final. Tenemos que empezar a cambiar todos nuestros hábitos, empezando por arriba, por los políticos, los directivos, los mandos intermedios,… hasta el último funcionario.

El Real Decreto Ley del Gobierno es una manera violenta y dramática de anunciarnos que la situación es realmente grave y que es necesaria una catarsis

Albert Calderó remarcó la necesidad de acometer un profundo cambio de hábitos en la actual Administración.

“Si seguimos con los hábitos de antes y el dinero de ahora, vamos directos al precipicio”

Llevamos 30 años gestionando en la opulencia y ahora se impone la austeridad. Está claro que nunca nos hemos visto en una igual. ¿Tiene nuestra clase política y directiva la formación y experiencia necesarias para responder en esta situación?

Está claro que tenemos que cambiar la forma de funcionar a todos los niveles de la institución, y lo tenemos que hacer urgentemente, porque se ha acabado el dinero, y si seguimos con los hábitos de antes y el dinero de ahora, vamos directos al precipicio. Tenemos un problema de falta de entrenamiento. No estamos habituados a poner en práctica medidas de ahorro, de austeridad y cambiar de hábitos nos va a costar y sin duda generará muchos conflictos. Hasta ahora hemos intentado huir de los conflictos pero tomar medidas organizativas de este tipo sin duda nos va a hacer enfrentarnos a ellos porque no hay otra solución.

En su opinión, ya nada volverá a ser lo mismo. En este panorama tan desalentador, ¿cuál es el peor escenario posible para un ayuntamiento de talla media como es el nuestro?

La insolvencia. Se empieza por no pagar a los proveedores y se termina no pagando la nómina a los trabajadores y ya hay ayuntamientos en esta situación. Una institución pública, como es un ayuntamiento, nunca debería pasar por ese trance porque cae en el descrédito y ya nadie se vuelve a fiar de él, ni ciudadanos, ni trabajadores, ni proveedores. Es gravísimo que un ayuntamiento llegue a la insolvencia.

Una de las medias que propone para reducir el exceso de plantilla que tiene la administración es la eliminación de vacantes...

Es una medida elemental. Está claro que existe una sobredimensión de las plantillas en todos los niveles. Eliminar vacantes no tiene costes sociales ni políticos y en cambio reduce las dimensiones y el coste para la institución. No se puede hacer de manera indiscriminada pero está claro que esta sería una de las primeras medidas. De todos modos en general no será suficiente y habrá que ir mucho más allá.

La clave está en los dos últimos años, donde ha habido una reducción neta de ingresos muy importante. Aquellos ayuntamientos que no hayan cambiado sus hábitos de gasto están ahora en una situación de déficit muy difícil de resolver

Hablemos de tiempo. ¿Cuánto tiempo tendremos que esperar para que las medidas puestas en marcha comiencen a dar sus frutos y empezar a ver algo de luz al final del túnel?

La situación es muy desigual, con ayuntamientos que han hecho los deberes a tiempo y han sido prudentes y otros que han sido más manirrotos y no han actuado bien. La clave está en los dos últimos años, donde ha habido una reducción neta de ingresos muy importante. Aquellos ayuntamientos que no hayan cambiado sus hábitos de gasto están ahora en una situación de déficit muy difícil de resolver y les costará mucho tiempo superarla. Por otra parte, cuanto más dependientes hayan sido de ingresos irregulares como la actividad inmobiliaria y urbanística, más habrán visto reducidos sus ingresos y más grave será su situación. Depende mucho de cada institución y de su trayectoria de los últimos años cómo sea la gravedad de su situación y cuánto puede faltar para empezar a ver resultados. Pero desde luego va para largo.

Tras esa catarsis necesaria, ¿cómo ve usted la nueva Administración?

Yo soy optimista y creo que saldremos de esta. Lo que nos hace falta es una Administración más eficaz y más eficiente, es decir que preste los mismos o mejores servicios a la ciudadanía con unos costes inferiores a los actuales. Este es el gran desafío. La parte positiva para los funcionarios es que esto sólo va a ser posible con una profesionalización importante; al final del túnel tendremos una administración más profesionalizada, más competente, y con mayor autonomía para el ejercicio profesional eficaz.